ELEMENTOS BÁSICOS PARA UN TURISMO SOSTENIBLE EN ÁREAS RURALES



Introducción

La publicación que presentamos es un documento básico para la realización de cursos y seminarios sobre ecoturismo y, más concretamente, sobre turismo sostenible en áreas rurales/naturales, específicamente editado para su aplicación a cursos en comunidades indígenas.

Esta edición se enmarca dentro del proyecto *Plan de Formación en Turismo Sostenible: Ecoturismo en Iberoamerica*, cofinanciado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (ICI) y el Gobierno de Navarra.

Este libro pretende analizar y dar a conocer los instrumentos necesarios para desarrollar y gestionar la actividad turística en el medio ruralnatural.

A lo largo de todos los capítulos utilizamos la expresión turismo en áreas rurales y naturales, ya que consideramos que no existen diferencias sustanciales entre los dos medios a la hora de implantar y desarrollar dicha actividad turística. Existen, en todo caso, matices diferenciadores, dependiendo de la fragilidad del medio y de la idiosincrasia de la región o país de referencia.

Hemos adoptado la expresión turismo en áreas rurales otorgándole el significado que se le da en el entorno europeo, i.e aquella forma de turismo que tiene lugar en áreas no urbanas y que sigue un modelo de desarrollo completamente diferenciado del turismo masificado de costa. Este concepto es lo suficientemente amplio como para englobar al turismo ubicado en áreas específicamente naturales (ya sean Parques Nacionales, Naturales, Reservas, etc.).

Al contrario, en algunas regiones de América Latina se utiliza el término de turismo en medio natural, incluyendo en el mismo al medio rural. Independientemente de estas diferencias terminológicas, los métodos de análisis y herramientas a utilizar son los mismos en ambos casos.

Tras la Cumbre de Río en 1992, se consolidó la tendencia a no considerar la conservación per se, atribuyendo al desarrollo sostenible la capacidad de convertirse en el pilar de progreso socioeconómico de las áreas rurales y naturales de un país y, más concretamente, de los países en desarrollo. En el contexto específico del turismo se han afianzado ciertos planteamientos, no sólo filosóficos o éticos, sino también socioeconómicos, que introducen consideraciones acerca de la rentabilidad social, económica y ambiental de la actividad turística en dichas áreas rurales y naturales.

Una parte muy importante de los territorios de América Latina todavía conservan un medio natural poco alterado por los impactos negativos que produce la explotación humana-industrial, al contrario que en Europa o los Estados Unidos. Esto, que podría considerarse un reflejo claro del escaso progreso y desarrollo socioeconómico característicos de ciertas regiones del continente, encierra una potencialidad enorme de desarrollo endógeno, capaz de generar rentas para los Estados, pero también para las comunidades locales, las pequeñas empresas y demás agentes económicos presentes.

Los mercados turísticos emisores a nivel internacional, principalmente Europa y Estados Unidos, están experimentando un crecimiento cada vez mayor de aquellos segmentos cuyas motivaciones principales responden a estímulos del medio natural, cultural y de la emoción de la aventura.

Cuando generalmente se habla de *ecoturismo*, se asocia el término a un concepto ecologista, con diferentes implicaciones en los hábitos de compra y comportamiento de los visitantes, caracterizados por unas expectativas y necesidades muy concretas.

Al diseñar el turismo en un área rural o natural, es imprescindible tener en cuenta la necesidad de responder a las motivaciones y expectativas de los usuarios, es decir de los visitantes, ya sean excursionistas o turistas. Para ello, hay que conocerlos. Y como es bien sabido, no todos son iguales aunque aparentemente lo parezcan. Las técnicas actuales de segmentación de mercados nos permiten acceder a la información necesaria para identificar las distintas tipologías de usuarios turisticos, a un nivel superior al ofrecido por las técnicas tradicionales, evitando la errónea actitud de muchas áreas rurales y naturales que otorgan un tratamiento común y homogéneo a todos sus visitantes.

Cuando se trabaja en determinas áreas naturales/rurales, con presencia de comunidades indígenas, es imprescindible ante todo dotar a éstas de la información e instrumentos necesarios para poder implementar la actividad turística.

No es función de los equipos técnicos, ni de las empresas, ONGs o entidades gubernamentales diseñar la política de desarrollo de las comunidades indígenas, sino más bien facilitar las herramientas necesarias para la toma de decisiones.

Nuestra experiencia nos ha demostrado que las comunidades indígenas (El Escorial, 1995) están apostando por la actividad turística, como soporte del desarrollo socio-económico de sus territorios.

Ahora bien, una vez definido este objetivo es necesario reconocer que la actividad turística, como cualquier otra actividad, conlleva costes y beneficios, por lo que habrá que desarrollarla aplicando metodologías y tecnologías muy concretas. Eso sí, aplicadas por profesionales que no sólo sean especialistas, sino que también comprendan el riesgo que un desarrollo turístico en zonas frágiles y aisladas puede suponer, tanto física como socialmente. Es por ello esencial respetar siempre los valores y recursos locales, sobre los que la comunidad indígena tiene el papel clave de decisión.

Realmente no se está inventando nada, pero sí aplicando conocimientos, experiencia y metodología a un campo nuevo de trabajo, como es el turismo en áreas rurales/naturales.

A través de esta publicación, se irá descubriendo que, con la aplicación de técnicas concretas, se puede obtener una gestión eficiente y eficaz del área en cuestión y obtener un cambio sustancial en el balance costesbeneficios.

Ahora bien, nuestra sociedad actual se encuentra totalmente influenciada por las tendencias pro-conservacionistas o de respeto ambiental, que resultan en una demanda muy importante de consumo de naturaleza. La presión social y de los medios de comunicación ha creado una *conciencia verde, pseudo-ecológica*, que está provocando un gran incremento en las visitas a áreas naturales y a zonas rurales, anteriormente olvidadas o no conocidas.

Lamentablemente, este flujo de visitantes causa mayores costes que beneficios, en especial porque dichas áreas no han sido previamente planificadas para una acogida eficaz de los turistas y no han podido reaccionar con la antelación suficiente como para adaptarse a esta nueva situación.

El oportunismo empresarial y la falta de medios técnicos (recursos humanos y *know how*) han provocado una importante afloración de iniciativas que no responden a las exigencias de este nuevo escenario.

Cuando un área natural protegida decide implantar, desarrollar y gestionar un *ecoturismo*, o bien cuando es demandada por un público que condiciona su toma de decisiones, es necesario tener en cuenta la asunción de que debe trabajar con y para el turismo, bajo unas determinadas reglas de juego, a las que se añaden las específicas de un área protegida y, por lo tanto, deben aplicarse criterios y técnicas profesionales, desechando intuiciones.

El desarrollo turístico sostenible de un área rural/natural debe entenderse bajo el concepto lógico de un entorno que progresivamente evoluciona hacia la forma de destino turístico, en el que elementos y factores no turísticos pueden tener el mismo peso específico que los plenamente turísticos: es pues esencial comprender el nivel e intensidad de los impactos del turismo en dicha área.

Es en este sentido como mejor se entiende el papel que debe jugar la comunidad local indígena en todo el proceso de desarrollo y gestión turísticos.

Fuente: www.eol.es/cefat